

favorecidos por Luis XVI.—que observó en esta circunstancia los dolores de una muy estricta neutralidad con la Inglaterra—el lector se sorprende todavía más al ver que el pedagogo Yankee haya tomado esa gran memoria para demostración de sus arengas sobre los apetitos desordenados, cuando tenía tantos ejemplos cercanos y enérgicos que venían más al caso, en esos miles de desgraciados que las innumerables sociedades de templanza de los Estados Unidos no alcanzan a sacar del emburlecamiento de la embriaguez, escancaner de la raza Anglo-Sajona.

Por lo demás, ya que estamos sobre el capítulo de las rectificaciones históricas, digámoslo de una vez: el gran pueblo Norte Americano es más justo y más noble que Horacio Mann en sus juicios sobre uno de sus bienhechores y, Hevado de su agradecimiento; culpa a Francia de las espantosas desgracias de la noble víctima.

Por nuestra parte, somos de la opinión de un hombre capaz de juzgar los sucesos, Napoleón Bonaparte, y contemporáneo de ellos. Varias veces discutí esta cuestión en Santa Elena delante el Conde de Las Cases; a veces su poderosa inteligencia creía entrever la salud del rey en la adopción de un plano que bosquejaba y pronto reconocía que, por causas que enumeraba entonces, el plan no hubiese tenido éxito, y concluía estas conversaciones diciendo: *Luis XVI se encontró colocado bajo la fatalidad de los trágicos Griegos!*

COLABORACION.

Bahía Blanca.

El estenso partido de Bahía Blanca empieza a entrar en la corriente del progreso, que se hace sentir hoy en todos los pueblos de nuestra rica provincia. Por lo demás, pocos son los partidos que la naturaleza ha dotado con tanta prodigalidad: fertilidad del suelo, abundancia y diversidad extraordinaria de producciones naturales, clima Europeo, todo asegura un espléndido porvenir a esta región privilegiada, el día que las vías fluviales y terrestres la pongan en comunicación pronta y segura con los grandes centros que reciben la inmigración.

En otros artículos daremos más pormenores sobre la riqueza de Bahía Blanca, por hoy nos limitaremos a notar que el partido se encuentra en buena posición para poder aprovechar los favores que le ha concedido la Provincia. Tiene un Juez de Paz y una municipalidad progresistas que poseen la confianza del pueblo y un vecindario unido; cuando el pueblo y las autoridades están unidos pueden realizar milagros.

Concluimos estas pocas líneas escritas de prisa y con el único deseo de ver figurar Bahía Blanca en las columnas del Monitor—esa tribuna de nuestra campaña cuyo eco justiciero y popular toma cada día mayor vigor—dando algunas noticias del Carnaval que ha sido sumamente animado este año; varias comparsas, muy bien organizadas, han solemnizado la fiesta con mucho entusiasmo, distinguiéndose entre todas la titulada *Alegria*, tanto por la cultura de sus modales, como por el desprendimiento con que ha jugado durante los tres días, repartiendo dulces, cajitas, flores y coronas a las Señoritas.

G.

Ensenada.

La Ensenada a gigantescos pasos sigue progresando. El ocio, el abandono, el desentusiasmo y la miseria que antes señoreaban por estas áridas playas, ya despegaron sus alas por otras remotas regiones, y ahora reina tan solo la actividad por doquiera.

Todos los días por la mañana, el so-

noro silvido de la locomotora anuncia a los habitantes de este pueblo, la grata venida de ricos comerciantes y varios potentados que acuden a comprar, a fabulosos precios, tierras antes menospreciadas y abandonadas hasta de sus mismos dueños. Estos que quizás tenían ya perdida la dulce esperanza de sacar alguna utilidad de ellas para sufragar sus deudas contraídas por falta de trabajo, hoy se ven calmados de gratas satisfacciones adquiridas por la venta de esas mismas tierras, a Norte-Americanos, Ingleses ó Alemanes, que son los que se muestran más avidos para adquirir las.

Está visto, la Ensenada está llamada a ser un punto de los más importantes de la República Argentina.

Cuando los profundos pensadores Alemanes, los serios y positivos Ingleses y grandes especuladores Norte-Americanos han fijado su investigadora mirada sobre estas playas, no en vano se puede esperar un gran porvenir sobre ellas.

En la generalidad el código italiano detiene tan solo su vista donde puede lograr el ciento por ciento de utilidad, aunque sea en pequeña escala.

El generoso y desprendido Argentino donde puede gozar y gastar lo que tiene.

El laborioso y franco Español donde no le falte trabajo para honestamente vivir.

El espléndido y rímboso Francés, en donde puede ganar lo suficiente para satisfacer sus gustos, vestir á la moda y alegremente pasar la vida; empero no son de ese mismo dictamen las tres primeras citadas naciones.

Ellas no van en busca de pintorescos lugares ni de fatuos placeres y menos aun piensan en modas. Aspiran ellas a adquirir colosales fortunas que pingües rentas puedan dejarles; y para lograr esto, entienden al presente, do quiera que vayan, una ligera mirada; y fijan los ojos del entendimiento hacia el porvenir; y allí le detienen y procuran rasgar el tupido velo del tiempo futuro para entrever una chispa de luz que les ilumine para después emprender un camino que los adelante a la cumbre del progreso y de la opulencia, aventajándose así a las demás naciones: cuando esa senda la tienen andada y llega a ser conocida por todos, los que van en pos podrán apenas alzar el cobre, causa de que el oro y la plata la han logrado ellos primero y con justa razón la disfrutaban, porque harto trabajo han pasado, espionando sus ciudades para vencer los continuos y casi insuperables obstáculos que se ofrecían en la ardua y semioscura vía que con valor proseguían.

Ahora esos opulentos especuladores que todos los días vienen a dejar caudales en estas playas, al estender sobre ellas una rápida ojeada; un relámpago de luz quizás, les ha hecho entrever un sendero desconocido por los demás, y que algún día los conducirá (por medio de la constancia innata en ellos) a la meta de sus deseos.

Ya que hablo de que el hombre puede alguna vez columbrar algo del porvenir con los ojos de la inteligencia, contaré lo que entreví yo, ahora no ha mucho, durante uno de mis paseos por una de las partes más pintorescas de estas playas, llamada Punta de Lara.

Después que huí recorrido largo trecho de sus orillas, algo resojado ya, me senté sobre el tronco de uno de los más antiguos y coposos ombúes, que cual león de la floresta señorea allí a los demás árboles descollando entre todos ellos su altiva cerviz que ni el tiempo ni el huracán abaten, y que quizá presto ahora siglos ha, su grata sombra al primer hombre que de remota tierra haya venido a visitar este suelo.

Allí, como decía, sentado y apoyado mi frente sobre mi diestra, estendi mi vista hacia las cristalinas olas que tímidas venían a besar sus pies.

En esa actitud, embobado en el placer de contemplar ya las placidas aguas del caudaloso río, ya la hermosa ribera

que coronada de frondosos seibos y talas encerraba en sus brazos esa inmensa mole de líquido elemento que traqué allí reposaba libre del furor de Eolo, me acordé de mi patria querida y de mis lares y de los hermosos días de mi primera infancia y de los puros indefinibles goces que experimentaba ya en los paseos que daba en montes ó valles, ó al rededor del espacio y largo terrado que corona su seguro y frecuentado puerto, y siempre contento, siempre feliz, sin que nunca el amargotoso de la desgracia hubiera venido a acibarar mis días; en esos pensamientos, repito, dulcemente abismado y alagado por la blanda brisa que suave me acariciaba, poco a poco embargaróse mis sentidos y quedéme en grato éxtasis sumido.

En ese estado divisé de un lado una sucesión de montes de mastiles, indescriptibles por su forma y su número, como se ven en Londres, El Havre y New-York, su masa cerraba el horizonte como un monte de árboles colosales; arrogantes gallardetes de todos los pueblos de la tierra; acariciados por el viento, coronaban su cima con los más espléndidos colores; del seno del monte, gigantesco y extraño, salían mil ruidos, estridentes ó confusos, desconocidos sobre nuestras playas, cuyo concierto inmenso, poderoso como el bramido del mar, llegaba hasta mí. Se percibía vagamente el canto de los marineros, la voz de mando de los gefes, el choque de las olas, la voz metálica de los cabrestantes, el ruido de las cadenas, el crujir de las roldanas y por intervalos, dominando todas estas notas, la voz potente que sale de los pulmones de acero de los vapores.

El espacio, comprendido entre esos montes fantásticos y la ribera, estaba surcado por miles de rápidas embarcaciones; el ojo no se cansaba de admirar la armonía de los movimientos de los robustos marineros reclinados sobre sus remos y haciendo volar el esquife que dejaba tras de sí unaacha cinta de espuma sobre la tersa superficie de las aguas. A veces dos embarcaciones venían en sentido opuesto con rapidez vertiginosa, sin espacio para pasar su choque en medio de otras que cubrían el mar; pero, al juntarse, por un movimiento uniforme los marineros paraban verticalmente sus remos y las dos embarcaciones se aban rozándose apenas como dos gondolinias que rasgan los aires.

Al llegar las embarcaciones a las innumerables muelles que guarnecían la ribera, se divisaba los abrazos de los parientes, de los amigos juntándose después de una larga ausencia; los aparajos levantando el cargamento de las lanchas y depositándolo en los carros. Una ciudad espléndida ocupaba todo el horizonte ostentando sus casas, sus depositos, sus templos y sus monumentos dominados por mil chimeneas de usinas que soltaban al viento sus cabelleras de humo; sus calles parecían un harmonioso humano. Todas las naciones del globo, tenían allí sus representantes, escuayen continuo, incesante, daba el vértigo. Del lado del mar, se veía entrar en el puerto colosales vapores llegando de todas las partes del mundo, y salir otros dirigiéndose a los cuatro vientos del horizonte, gigantescas abejas de esa colmena inmensa!

Después de unas horas de tan dulce éxtasis, que volaron para mí cual breves instantes, al despertarme, de este letargo, miré al rededor mio, creyendo aun ver los objetos que describí; tan natural era lo que había visto.

Empero, pronto desvanecidas mis dudas, volví a mi choza, algo triste sí, pero confortado con la dulce esperanza de volver a ver en breve en realidad lo que entreví esa tarde con los ojos de mi acalorada fantasía.

Francisco Costino.

Rauch.

Como estaba anunciado, desde el 1.º de Febrero la municipalidad de este partido dió principio a la distribución de solares del Pueblo de Rauch, y continúa bajo el aspecto más halagueno habiéndose concedido ya ciento cincuenta solares. Las 69 quintas del egido están todas solicitadas y de las 390 chacras, hay peticidas 261, divididas entre las nacionalidades siguientes: Argentinos 120—Vascos 30—Italianos 32—Franceses 30—Españoles 21—Ingleses 18.

Queda pues solamente 129 vacantes, las que, al paso que vamos, estarán también muy pronto solicitadas. Se han cumplido mis profecías y, animado con tan brillante resultado, puedo asegurar ahora que el Pueblo de Rauch será la joya del Sud de nuestra campaña.

Las condiciones para adquirir la propiedad de los solares inmediatos a la plaza principal son las siguientes:

1.º—En el preciso término de un año, que se cuenta desde el día de la entrega, edificar y cercar todo el solar.

2.º—El edificio y cercado será de adobe, crado ó cocido.

3.º—Las paredes que dividan un solar de otro, deberán construirse tomando igual parte de terreno de ambos solares.

4.º—Los agraciados con solares tienen la obligación de abonar a sus linderos la mitad del importe de las paredes divisorias ya construidas.

5.º—Las esquinas de los edificios deben ser ochavadas, de un diámetro de tres varas.

6.º Los frentes a la plaza principal tendrán forma de azotea; el techo puede ser del material que convenga al interesado no siendo de paja; en los demás frentes que se construyan en forma de rancho, tendrán una altura que no baje de tres varas.

7.º—Es obligatorio colocar arboles de copa al frente de los edificios a ocho varas uno de otro, dejando libres las veredas.

8.º—No podrá traspasarse ó venderse un solar (so pena nulidad) antes de estar poblado y cercado.

Por los demás solares las condiciones son las siguientes:

1.º—En el preciso término de un año, contado desde el día de la entrega, edificar y cercar todo el solar.

2.º—El edificio y cercado podrá ser del material que mas convenga al interesado, pero en ningún caso el cercado puede ser de zanja.

3.º—Las paredes que dividan un solar de otro deben construirse tomando igual parte del terreno de ambos solares.

4.º—Los agraciados con solares, tienen la obligación de abonar a sus linderos, la mitad del importe de las paredes divisorias y construidas.

5.º—Las esquinas de los edificios deben ser ochavadas de un diámetro cuando menos de tres varas.

6.º—Es obligatoria colocar arboles de copa al frente de los edificios a ocho varas uno de otro, dejando libres las veredas.

7.º—No podrá traspasarse ó venderse un solar (so pena de nulidad) antes de haberlo poblado y cercado.

En cuanto a las quintas y chacras, se venden a razón de 150 \$ mg cada cuadrada, precio bien insignificante, atendida la calidad del terreno y la probabilidad de que antes de mucho lleguemos aquí el gran ferro-carril del Sud.

Nuestro pueblo prometió ser otro Chilivcoy, los terrenos de esas chacras son lo mejor que hay en toda la provincia; a mas, nuestro sistema agrícola causa pronto los terrenos porque el precio de la maniobra no permite renovar sus fuerzas con abonos; también la naturaleza de nuestro suelo hace que, después de arado muchos años seguidos, se cubre de malezas que el precio de los salarios no permite extirpar tampoco; de allí resultan dos causas que contri-